El patrimonio cultural se refiere a la herencia de las manifestaciones culturales que pasan de generación en generación propias de una comunidad, todo acto en que el hombre hace cultura, de manera consciente o no. Así, las edificaciones históricas, la gastronomía o las lenguas, constituyen parte de este conjunto. La importancia del Patrimonio Cultural radica en la gente, involucrada con un pasado histórico que se relaciona con nuestro presente, con sus problemas, con sus respuestas y son en sí mismo un recurso enorme que aporta identidad.

El reconocimiento, valoración y conservación de este patrimonio cultural recrea nuestros valores históricos y sentido de pertenencia a una comunidad. Dividido en patrimonio natural y cultural (y éste en tangible e intangible), la diversidad nos diferencia de otros colectivos, cada una con su riqueza e identidad propia.

En la actualidad el patrimonio cultural enfrenta problemas graves como son: la expansión de la mancha urbana, las condiciones climáticas, la falta de un marco legal eficiente, el desconocimiento del valor patrimonial entre los ciudadanos, la falta de recursos suficientes para invertir en la conservación de los bienes, los estragos de la globalización, entre otros. De ahí la importancia que tiene la implementación de políticas que apunten a la divulgación y valorización de nuestro patrimonio cultural entre la población y de impulso al trabajo de gestión, a partir de la elaboración de proyectos, para obtener recursos e invertir en el patrimonio en riesgo.

Por lo tanto, toda estrategia para fomentar la cultura patrimonial, debe involucrar a la población desde temprana edad, para que conozcan y se reconozcan en el patrimonio cultural como parte de su propia historia e identidad y potencien el mismo, no solo como fuente de coincidencia o en aras de salvaguardar la historia, sino como posibles generadores de riqueza económica y de desarrollo comunitario.

En este sentido, las *buenas prácticas* de la UNESCO son iniciativas, proyectos y/o políticas que aportan ejemplos prácticos, generan ideas y contribuyen a la adopción de medidas que pongan en valor un sitio patrimonial y promuevan su divulgación y conservación.

La cultura, concebida como el cuarto pilar del desarrollo sostenible, constituye un tema imprescindible de abordar en todas las agendas programáticas, como un actor con gran valor potencial para jugar un papel central en las políticas públicas de todo gobierno.